



EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 15 de Abril de 1882.

HORRORES DEL MORMONISMO.

—0—

El representante Mr. Edwin Willets, de Michigan que ha dedicado serio estudio á la cuestión de Utah ha recibido una interesante carta del reverendo Mr. Millan, superintendente de las misiones presbiterianas del territorio. Toda la carta es una serie de descripciones, de atropellos y de villanías de toda clase, y entre sus párrafos se lee lo que sigue:

«El robo y el homicidio son, entre otros muchos crímenes, de continua ocurrencia, sin que los mormones, de quienes se sabe que los han cometido, sufran la menor persecución.

Un caso patente es el de dos policías mormones que mataron á un gentil á pistolazos en la calle, á medio día, sin que siquiera fueran suspendidos en sus funciones de guardianes del orden público.

Los matrimonios son verificados por obispos, jueces de paz y otros magistrados y por los ministros del Evangelio, sin la formalidad del registro y sin expedición de certificado; de suerte que en muchos casos sería imposible probar la celebración del matrimonio; aun en aquellos en que no existe unión bigama ni polígama. En ocasiones el matrimonio se reduce á la mera dación del consentimiento por ambos contrayentes. Y como no hay leyes contra la cohabitación ilegala, lasciva y punible, ni diferencia entre ella y el matrimonio legal, los lazos que unen al esposo y la mujer no son ni sólidos ni inviolables.

Tampoco existe ley ni sentimiento saludable, ni siquiera higiénico contra las uniones incestuosas, y de aquí los repugnantes crímenes que se presencian, contra toda ley moral y humana, y los incestos de diaria ocurrencia que no quiere prohibir nuestra legislación.»

LA COGIDA DE ANGEL PASTOR.

ANTES DE LA COGIDA.

—0—

El simpático y aplaudido espada llegó á Madrid en el tren correo de ayer mañana, procedente de Salamanca, donde había toreado una corrida en compañía de Villaverde.

Durante esta corta expedición, habiase mostrado contento y alegre, compartiendo esta animación sus banderilleros y picadores, que respetan al matador tanto como quieren al amigo.

Llegó, como queda dicho, el lunes por la mañana, y, después de almorzar sóbriamente á las once, dispúsose á vestirse poco tiempo después.

En este momento se operó en Angel Pastor una completa transformación.

La compañera idolatrada del matador de toros, arrebatada prematuramente á la vida dos meses hace por rápida y terrible dolencia, tenía especial y solícito cuidado en preparar la ropa á Angel, ayudada por el cariño y eficacia fáciles de imaginar, en los variados y múltiples detalles que constituyen el tocado de un torero.

Al verse privado del auxilio de aquel sér, en quien Angel había concentrado toda su estima y todo su amor, debieron agolparse á la mente del diestro dolorosos recuerdos que aún acrecentó sin duda la presencia de su hija, preciosa niña de cuatro años, cuya precocidad asombra, y que jugueteando al rededor de su padre, le traía ahora una zapatilla, luego una media, más tarde la pañoleta; riendo, saltando y acariciando á Pastor con la adorable despreocupación de la edad infantil.

Mientras Angel se vestía, fué llegando su cuadrilla, y le encontró sombrío y taciturno; apenas pronunció una palabra.

Su cuñado, el conocidísimo aficionado de toros D. José Navarro, que profesa á Angel cariño paternal y es el *factotum* en todos sus negocios, se despidió de espada, sin que éste contestase apenas á su saludo.

En esta disposición de ánimo subió al coche, y llegó á la plaza, encerrándose durante el trayecto en un mutismo casi absoluto, que contrastó profundamente á toda su cuadrilla.

En que éstas líneas escribe vió á Angel en el corralillo minutos ántes de dar comienzo la corrida, y estrechándole la mano, le dijo:

¡Buena principio! No contaba V. con esta corrida.

—Es verdad—contestó con acento de indefinible tristeza y alejándose rápidamente.

Breves momentos después, comenzaba la función.

LA COGIDA.

Angel estuvo en la brega y muerte de su primer toro [segundo de la corrida] incierto y azorado.

En el trabajo general se mostró displicente, deficiente, como ahora se dice, abtido é inseguro.

Salió el quinto bicho, un animal de raro pelaje, jabonero, capirote, calzado de la parte anterior de las manos, careto y corniabrochado. El toro fué bravo y noble en todas las suertes.

Llegada la hora de la muerte, hallábase la res á poca distancia de las tablas en el tendido 10 sesgada hácia los tercios.

Angel se dirigió á ella y colocó espada y muleta en la mano derecha

con el objeto de abrir el toro; pero súbitamente y sin causa conocida se extrañó el matador y cambió de mano la muleta en el momento en que engendrabael movimiento para pasarla con la mano derecha.

Presentado así el pase natural, el toro lo tomó en el pecho y con bravura, pero á imitación, se encontró Angel encerrado entre las tablas y el toro, fué acometido por éste y necesariamente, fatalmente cogido.

La cogida fué horrible. El matador fué derribado, recogido, zarandeado en las astas y despedido violentamente por el toro que tomó viaje natural para abandonar aquel terreno en que no había defensa posible.

Angel se levantó, dirigió las manos al costado derecho, y cayó desfigurado y envuelto en lividez mortal en brazos de su cuadrilla y varios dependientes que lo condujeron á la enfermería. Allí se abalanzaron el Conde de Xiqueña, Navarro, D. Eusebio, Reguera y algún otro amigo íntimo del espala.

Cuando Angel, vuelto en sí, vió á su lado á su cuñado Navarro, exclamó inmediatamente:

—¡Pepe, mis hijos!

La primera impresión fué espantosa. Se creyó en un fin trágico é inmediato. La primera cura cambió algo las opiniones.

«Lagaritjo» corrió á la enfermería, el «Gallito chico» hizo lo propio, ambos salieron de allí sin poder disimular la penosa impresión que experimentaban.

Colocado en una camilla fué conducido el herido á su casa, teniendo un oficial de Orden Público que abrir paso á viva fuerza entre la inmensa muchedumbre que se agolpaba en la calle del Colmillo.

DESPUÉS DE LA COGIDA.

Más que la herida, cuya gravedad subsistente en estos momentos, preocupa al distinguidísimo médico señor San Román, el estado de verdadero magullamiento en que el cuerpo de Angel se halla á consecuencia de las terribles contusiones que sufrió al ser cimbreado en las astas y despedido violentamente al suelo.

Navarro, los hermanos de Angel, su cuadrilla, pacientes y amigos, todos se desvelan á porfía en torno del lecho del paciente, que sufre crueles dolores.

Todas las clases sociales, desde la más encumbrada aristocracia, hasta el anónimo aficionado y la gente del pueblo se agolpan aun hoy al portal del número 5 de la calle del Colmillo, y cubren con sus firmas pliegos y pliegos de papel.

En cuanto al Sr. Román, no abandona un instante á su enfermo, que sigue sus indicaciones con ciega confianza y ha recuperado el ánimo, como sus amigos y admiradores, segu-

ros de la pericia de tan distinguido mélico, íntimo amigo además de Angel Pastor.

En suma, el estado de Angel es á última hora, relativamente satisfactorio, y todo hace esperar que sino sobreviene algún accidente cerebral ó del corazón, la curación será, si no breve, segura. Hacemos votos por que esos deseos generales se realicen lo ántes posible.

EL MARIDO DE SARAH

BERNHARDT.

—0—

Al «Evenement» de Paris, le escribe su corresponsal en Marsella una biografía del hoy esposo de Sarah Bernhardt.

M. Arístides Ambrosio Ramalás, que este es el verdadero apellido, es el tercer hijo de un mayor de Siria, que se estableció en sus últimos años en Marsella.

A cada uno de sus cuatro hijos dejó unos 300.000 francos.

El esposo de la célebre actriz ha tenido siempre gran afición al teatro y muchas relaciones con actores y actrices. Hace cuatro años, cuando parecía inminente una guerra entre Grecia y Turquía, se alistó en la caballería griega, y fué nombrado al poco tiempo canceller del consulado de Grecia en Moscu. Cuando entró en la compañía de Sarah Bernhardt—dice el corresponsal—había gastado los últimos 1.000 francos de su fortuna.

La madre de Mr. Damalás es rica. Tiene ahora 54 años, y disfruta de buena salud.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio.

Destinos: Ayudante de la comandancia de marina de Cádiz, el teniente de navio D. Narciso Rodríguez; al apostadero de la Habana, el tercer contramaestre Emilio Rey; á «La villa de Madrid», el teniente de navio D. Luis Navarro Cañizares; al apostadero de la Habana, el idem D. Ventura Manterola; á las inmediatas órdenes del ministro del ramo, el capitán de navio D. Ricardo García Calvo.

Concesiones: Residencia en Andalucía, al teniente de navio D. Francisco Perez de Grandallana; premio de constancia á los contramaestres, Nicolás Ibañez Millan, José Garcia Lopez y Guillermo Doldan.

Al apostadero de la Habana, los primeros médicos D. Francisco Carrasco Enriquez, D. Demetrio Sardiña Rodríguez, D. Joaquin Olivares y el segundo médico D. Federico de la Peña y Guillen; al segundo batallón del primer regimiento de infantería de marina, el médico primero D. Isidoro Jimenez y Quirós; é